

DÍA DEL PERIODISTA 7 DE JUNIO DE 2015

En el fatídico año de 1808 la Metrópolis hispana cae en poder de Napoleón I y con la caída de la reinante Casa de Borbón, se abre el vórtice que habría de dar por tierra con el Imperio hispánico.

Fruto de esa realidad, en tierras rioplatenses, un 25 de mayo de 1810 se produce la Revolución que daría nacimiento al Primer gobierno patrio. Se trataba de la primera escisión forzada ante los acontecimientos inciertos por los que atravesaba la capital del Imperio.

En Buenos Aires se dieron esos acontecimientos y, en razón de ellos, surgió un 7 de junio el primer periódico político fundado por el doctor en ambos derechos Mariano Moreno y que llevó el nombre de *Gazeta de Buenos Aires*. Periódico que dirigiría el eminente letrado hasta su muerte en 1811 y cuya redacción se extendería hasta el año 1821.

La impronta de Mariano Moreno se hizo sentir desde el primer número y se caracterizó por la puesta en discurso de aquellos valores que, el Clasicismo primero, y, el Neoclasicismo después, habían hecho suyos: valores que rescataban el amor a la patria, vale decir, a la tierra de los antepasados; a la virtud cívica, aquella que Roma había hecho suya durante su República.

Su obra literaria transitó por esa dignidad neoclásica de estilo grave y elevado que delataba el decir de Cicerón. La necesidad de enarbolar los valores de la virtud y de la verdad, así como las dudas que le asaltaban por la frágil naturaleza humana y su llamado a dejar de lado las mezquindades, recorrían sus escritos.

Gravedad del decir como sello de una época, en un momento cuya complejidad era difícil no exhibir descarnadamente, aunque dentro de la solemnidad que marcaba a las élites de su tiempo. La *Gazeta de Buenos Aires* plasmaba el paradigma en que estaba inscripto y la estética analítica que daba cuenta de los principios y del voluble espíritu de los hombres.

La verdad, el decir veraz, no abandona la pluma de Mariano Moreno y, ese decir era veraz, porque siempre encontraría algún receptor que, aunque en disidencia, lo compartiría; compartir lo veraz del decir.

La prensa periódica, luego de producida la independencia y, sobre todo, posteriormente a la crisis de febrero de 1820, siguió el rumbo de la prensa de Occidente, donde certezas e incertezas se entrelazaban o iban en una carrera paralela, claro está que durante casi todo el siglo XIX esa discursividad era comprendida sólo por las minorías ilustradas, dado que, si atendemos a la realidad ibero-indiana, buena parte de la población era analfabeta, situación que lentamente se iría revirtiendo a partir de 1880 en nuestro medio porteño.

El siglo XX, luego de la Segunda Guerra Mundial, nos sorprende con otra realidad, la realidad de la plena modernidad y una prensa diaria cuya estética es la propia del mundo industrial.

Desde la década de 1980, nos encontramos inscriptos en un nuevo paradigma: el de la Post-modernidad y, con él, insertos en la incógnita del mundo que vivimos y vivenciamos y, que es incógnita, porque aún lo transitamos; no nos está dado el alejamiento para observarlo.

El día 7 de junio de 1938 el Primer Congreso Nacional de Periodistas celebrado en Córdoba estableció el DÍA DEL

PERIODISTA, adoptando la fecha del 7 de junio en homenaje a *La Gazeta de Buenos Aires*.

Nuestra reunión en esta plaza (al pie del Monumento a Mariano Moreno) tiene como objetivo rendir homenaje a cada uno de los periodistas que realizan cotidianamente su tarea en la realidad argentina y hacerlo en un mismo acto a quien fuera elegido como numen de su profesión; a los valores éticos que sostuvo.

Como en él, la búsqueda de la verdad sigue vocando, llamando, a quienes ingresan en la Escuela de Periodismo. Desde allí se le impone al periodista un compromiso con ese decir veraz que supone previamente el «encontrarse», entender que en la palabra le va su ser mismo. Sólo a partir de ese difícil camino es posible arribar al decir; es posible «hacer frente» y salir del «estado de abandono» al que una sociedad (cualquiera sea ella) los condena; nos condena.

Decir es ser y éste supone avanzar hacia la verdad; supone des-velar aquello oculto, pues verdad significa des-ocultamiento.

El periodista de una manera muy especial necesita hacer significativo ese decir; precisa hacer suyos (luego de «encontrarse») los valores que fue reforzando en su carrera.

Su profesión es un magisterio. Es el guía que apunta a arribar a puerto seguro, más allá de cualquier «voluntad de verdad» de la institución en la que se inserte, más allá de la voz que se le imponga. A esa «voluntad de verdad» institucional (que no es la «verdad») debe oponer el «coraje de la verdad» que siempre va a encontrar, pues de otra manera tal coraje no se concreta, un receptor que (compartiendo o no su decir) lo escuche.

Para ello, cuidándose de sí mismo que es un imperativo categórico, que es su deber ser, encontrará el medio para

expresarse con coraje y, ese medio es ante todo su convicción, aquella que es suya, que le pertenece: ese será su verdadero discurso, que es con lo que lucha y por lo que lucha.

Este mensaje no quiere ser otra cosa que una palabra de aliento para no desanimar en las horas difíciles, para no re-signar la voluntad de ser; estar ciertos de que nadie desconoce la significación de la labor de ustedes; que todos la valoramos.

Estas palabras guardan el anhelo de estrecharles una mano cargada de lo veraz, reconociendo también que (como entes humanos que somos) las flaquezas siempre surgirán, pero que ellas son sólo una brisa pasajera y no una tempestad duradera.

Les agradezco a todos el haberme escuchado.